

## PROLOGO

La vida en los municipios de nuestro País está llena de emociones, de esperanzas; de anhelos y de aspiraciones para mejorar nuestro propio ser, nuestro amor al prójimo y nuestro amor a México.

La historia, la política y la economía en los municipios, no han sido suficientemente valoradas, ni verdaderamente atendidos por los distintos gobernantes de la República con seria voluntad política de integración social y nacional; lamentablemente antes de consolidar estos preceptos fundamentales que hace ya muchos años debieron alcanzar los frutos para que millones de mexicanos dejaran de estar en la miseria y en la pobreza extrema, en los últimos diez y ocho años, México ha sido conducido a una integración comercial y económica, neoliberal y globalizadora sin tener cuidado de consolidar primero un Estado-Nación, un Estado de Derecho, un País de Leyes que ofrezca oportunidades para todos en salud, educación, cultura, trabajo, vivienda y esparcimiento.

No es gratuito, ni fortuito que en este tiempo millones de mexicanas y mexicanos permanezcan en el exterior del territorio nacional y el número de emigrantes siga creciendo; no es casual que el nuevo gobierno de Vicente Fox Quesada haya convocado a los emigrantes a invertir sus dólares en sus propias comunidades, municipios o regiones de origen y por cada dólar que ellos aporten ofreció que el gobierno federal otorgará un dólar para elevar las opciones de empleo; la realidad demuestra que el gobierno mexicano necesita obtener todos los recursos posibles, sin tener que endeudarse más, todo ello es consecuencia del antiguo presidencialismo centralista, todopoderoso y negativo que dispersó, desvió o permitió que se perdieran en la corrupción miles de millones de pesos y de oportunidades en nuestro País, provocando con ello, que emigraran, en muchos casos con todo y familia, por persecuciones infames, por oponerse a las formas de gobernar de los poderosos de entonces, que hoy deambulan rumiando su fracaso político.

Lamentablemente los resultados del presidencialismo imperial que deseamos que ya haya acabado para siempre, trajeron como consecuencia de la aplicación de políticas económicas equivocadas, una errónea generación y distribución de la riqueza nacional. Irresponsablemente en la mente de muchos hombres que tomaron decisiones en México solo prevaleció el concepto del **reparto** sin profundizar de veras en la generación de la riqueza nacional, basada en el impulso a las potencialidades y el uso honesto, transparente y eficiente de los recursos naturales, materiales, humanos y financieros del País; y así, se repartieron por más de setenta años los recursos públicos sin comprometerse jamás a crear verdaderos contrapesos políticos apoyados en la sociedad civil que anularan la discrecionalidad con que funcionarios federales, estatales y municipales dispusieron de billones de pesos del pueblo mexicano. El resultado: más de sesenta millones de pobres al terminar el Siglo XX y un gobierno que empieza el Siglo XXI, con una contundente escasez de recursos para atender demandas sociales y una enorme deuda pública, tanto interna como externa; los compromisos de gasto para el año 2001 rebasan el 85% de los recursos federales disponibles, cancelando con ello, programas sociales, márgenes de inversión regional para fortalecer el crecimiento económico y el impulso equitativo a la generación y

distribución de la riqueza nacional y consecuentemente el desarrollo económico y social.

La realización humana de millones de mexicanos, hoy, con escasas posibilidades de ser atendidos, no puede ser cancelada por falta de recursos públicos, tenemos que impulsarla juntos sociedad y gobierno a través de la creatividad que se expresa en la concertación municipal, la transparencia en el origen y destino de los recursos públicos y la rendición de cuentas de cara a la sociedad.

El reto es enorme, el compromiso es de todos, no solo del Gobierno, los resultados inevitablemente los validarán millones de niñas y niños, jóvenes, hombres y mujeres, ancianas y ancianos, no sólo dirigentes de organizaciones o agrupaciones políticas, el alcance de los cambios que los mexicanos esperamos se traducirá en el desarrollo humano a partir de combatir preventivamente la corrupción desde cada municipio, para que funcionarios de los tres ordenes de gobierno no tengan discrecionalidad alguna para hacer uso de los recursos públicos, sin que la sociedad que se pretende beneficiar, sea la que participe en la definición de las prioridades y a través de un concejo municipal de concertación, valide el honesto, transparente y eficiente uso de los recursos públicos desde cada municipio.

La motivación de llevar a cabo este trabajo proviene de un sinnúmero de experiencias vividas en mi familia que me permitieron conocer desde niño, municipios más marginados donde mi madre fue maestra rural y donde la tristeza de sus pobladores reflejaba mayor miseria que en el que yo nací; posteriormente la búsqueda del bienestar familiar nos llevó por otros senderos, otros municipios y ciudades donde fui enriqueciendo mi acervo, mi cultura y emoción por querer transformar las bases de las estructuras de la convivencia municipal donde se gastan o se utilizan los recursos públicos sin que después de tantos años se haya logrado sacar de la miseria a millones de mexicanos.

Aspiro con este trabajo, aportar para muchos jóvenes, mujeres y hombres un poco de la cultura municipal, la cual considero muy importante que en los planes de estudio se incluya de manera más amplia la búsqueda del conocimiento sobre la vida y la convivencia en los municipios, así como su historia, su desarrollo y sus potencialidades de generar riqueza, lo cual además de enriquecer el saber de muchas mexicanas y mexicanos permitiría que los jóvenes que mañana serán ciudadanos tengan identificación y amor tanto por su lugar de origen, como por las diversas regiones de nuestro País.

Deseo con todo ello, que las nuevas generaciones y muchas mexicanas y mexicanos de hoy, encuentren en este trabajo una fuente de conocimiento y cultura para enriquecer su acervo sobre la vida en los municipios y cómo mejorarla con la participación de la sociedad civil, en corresponsabilidad con el gobierno.